

***Big data* como herramienta de control social en América Latina. Retos en el contexto de su modernización cultural**

Big Data as a tool of social control in Latin America: Challenges in the context of cultural modernization

Willey Rubén Peñuela Lovera¹ 

Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela
willeyrpl@gmail.com

Recibido: 2/9/2024. Aceptado: 28/10/2024.

RESUMEN

El vertiginoso desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, liderado por grandes corporaciones de la industria cultural, supone grandes revoluciones en las intersubjetividades y en las maneras de relacionarse de las personas, así como en los contenidos que miles de millones consumen y producen. Dicho fenómeno trasciende la esfera comunicativa y afecta las percepciones culturales de los consumidores. Las corporaciones propietarias de las llamadas “redes sociales” gestionan vastos datos sobre gustos, interacciones y emociones de sus usuarios, datos que confluyen en una enorme red de información conocida como *big data*, que se utiliza para segmentar contenidos según intereses corporativos, estableciendo una forma novedosa de control social. Este artículo aborda algunos retos que esta realidad plantea para América Latina, una región rezagada en su modernización cultural y que no cuenta con la fortaleza política, legislativa e institucional para que sus Estados atiendan la dimensión ética de estas rápidas transformaciones tecnológicas.

Palabras clave: modernización cultural, industria cultural, *big data*, redes sociales, control social

ABSTRACT

The dizzying development of information and communication technologies, led by large corporations in the culture industry, is bringing about major transformations in intersubjectivity and in the ways people relate to each other as well as in the content that billions consume and produce. This phenomenon transcends the sphere of communication and affects consumers' cultural perceptions. The corporations that own the so-called “social networks” manage vast amounts of data on their users' tastes, interactions, and emotions. These data converge into a massive information network known as Big Data, which is used to segment content according to corporate interests, establishing a novel form of social control. This article addresses some of the challenges that this reality poses for Latin America, a region that lags behind in its cultural modernization and whose states lack the political, legislative, and institutional strength to address the ethical dimension of these rapid technological transformations.

Keywords: cultural modernization, culture industry, Big data, social networks, social control

¹ Licenciado en Educación mención Lengua y Literatura (Universidad de Carabobo). Licenciado en Psicología mención Clínica (Universidad Arturo Michelena). Aspirante a doctor en Ciencias Sociales. Editor y corresponsal en medios de comunicación nacionales e internacionales. Profesor de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo.

Introducción

El desarrollo científico y tecnológico aplicado a los medios de comunicación, especialmente de los últimos años, ha estado signado por procesos de alta sofisticación de los métodos empleados por los nuevos aparatos de la industria cultural, junto con el surgimiento de plataformas que ofrecen innovadoras herramientas de interacción a personas de numerosas naciones. Este avance ha perfeccionado los mecanismos de captación de la atención humana –entendida como un proceso psicológico básico–, influyendo en la percepción de las realidades, lo que incide de manera determinante en los posicionamientos subjetivos e intersubjetivos de miles de millones de personas. Esto impulsa un debate académico sobre tales fenómenos desde la perspectiva de la modernización cultural y presenta interesantes dilemas éticos en torno a ella.

La industria cultural y sus artefactos no han ocultado (al menos no totalmente) a sus consumidores el uso de disciplinas como el *neuromarketing* que afinan técnicas de diseño de contenido orientadas a una captación especializada no solo de clientes que adquieren productos, sino también de usuarios que consumen contenidos digitales, sofisticando de un modo exponencial las técnicas comunicacionales que rigen los dispositivos industriales de la socialización humana contemporánea.

Este trabajo se propone observar, con especial cuidado, las dinámicas sociales y culturales que emanan de dichos mecanismos comunicacionales, identificando las posibles nuevas formas de control y sus consecuentes implicaciones, con un énfasis especial en las características sociales que se desprenden del funcionamiento de los algoritmos que los sostienen y en las consecuencias que genera la segmentación de datos.

Dicha perspectiva nace, además, del interés por los temas relacionados con el poder, entendido como un entramado complejo de relaciones y microrrelaciones entre los sujetos, su entorno y sus interacciones con otros sujetos.

De igual forma, este texto se enmarca en el debate propio de la sociología de la cultura y los procesos de modernización cultural asociados a ella. Para Raymond Williams (1994), la sociología de la cultura, "en sus formas más recientes y activas, debe entenderse como una convergencia de intereses y métodos muy diversos. Al igual que otras convergencias, incluye por lo menos tantas colisiones y fricciones como genuinos puntos de entendimiento" (p. 4). En consecuencia, hace falta decir que lo que aquí se pretende es contribuir con una mirada crítica de los fenómenos vinculados a la modernización cultural de los últimos tiempos.

Asuntos teóricos asociados

El desarrollo epistemológico específico de las ciencias sociales ha estado marcado, durante varias décadas, por una disputa de legitimidades en los centros de saberes, que ha devenido en el reconocimiento académico de nuevas metodologías de investigación distintas al positivismo. A pesar de ello, estas metodologías continúan ocupando un lugar muy modesto en las universidades de América Latina. La ciencia positivista, con todo y las históricas crisis de legitimidad que ha padecido en los entornos académicos, sigue siendo la episteme fundamental sobre la cual orbitan los principales núcleos decisores del conocimiento, lo cual es un asunto notable desde la línea de la modernización cultural en la región.

Por su parte, el perfeccionamiento científico y tecnológico alcanzado en las herramientas de interacción y comunicación humanas conocidas como "redes sociales" –que constituyen

una ventana importante para la expresión de millones de personas– está fundamentado mayoritariamente en concepciones positivistas. El manejo de la *big data* es, por ejemplo, una sofisticación avanzada en la gestión de información cuantitativa y cualitativa, de la cual deriva un monitoreo social ejercido por grandes corporaciones que enfrentan pocas o nulas intervenciones estatales para regular sus acciones, gozando, además, de una amplia simpatía de sus usuarios, lo que dificulta aún más la posibilidad de legislar sobre ellas.

El *neuromarketing*, por otro lado, consiste en estudios profundos acerca de las percepciones humanas mediante el análisis de la actividad neuronal del cerebro en respuesta a distintos contenidos visuales y audiovisuales, con el fin de perfeccionar con una base científica la efectividad de los mensajes. El objetivo es incrementar el consumo de ciertas mercancías y contenidos, mientras se preservan los órdenes políticos y sociales establecidos. En este sentido, la tecnología, la medicina, la neurología y las comunicaciones confluyen en objetivos comunes.

No obstante, la evolución de la epistemología aplicada a las ciencias sociales también nos permite abordar exploraciones desde orientaciones distintas a las hegemónicas, abriendo un campo necesario para la crítica de los órdenes establecidos.

De esta manera, la teoría crítica viene a ser una corriente epistemológica fundamental para las ciencias sociales que se diferencia radicalmente del positivismo-falsacionismo, puesto que se centra en analizar las relaciones sociales de poder y en develar los mecanismos de supervisión que de ellas emanan, con el objetivo de propiciar transformaciones sociales. Este enfoque entiende las sociedades como organismos dialécticos en constante tensión entre fuerzas y contrafuerzas dinámicas. Generalmente, la teoría crítica también suele dirigirse contra las injusticias sociales, como la desigualdad de condiciones, entre otras, rasgo que también caracteriza al presente artículo.

Igualmente, es importante señalar que la referida corriente epistemológica, que será útil para este sondeo, se diferencia de otra gran tendencia surgida en contraposición al positivismo: la hermenéutica. Más que encarar la apreciación e interpretación de subjetividades e intersubjetividades, la finalidad es observar cómo operan las fuerzas propias de la industria cultural para gestionar el orden social y extender sus ámbitos de influencia y alcance. No obstante, no se descarta la utilidad de la hermenéutica como herramienta complementaria para el fortalecimiento de la crítica.

Es menester destacar que, cuando en este ensayo se hace referencia a la modernización cultural, se toma como referente la visión de Marín y Morales (2010), quienes en su artículo *Modernidad y modernización en América Latina: una aventura inacabada*, esbozan que:

la modernidad en América Latina ha sido y es vista con una cierta esperanza, pero una esperanza revestida de ironía por las promesas incumplidas del proyecto modernizador. Es un debate en el que en este momento se litiga no tanto si hubo o no modernidad en América Latina, ya que la discusión actual es alrededor de qué modernidad hubo –y hay– en América Latina. Más bien se trata de comprender la específica manera que tiene América Latina de estar en la modernidad (Larraín, 1997, p. 315). El hecho de tener la capacidad de reflexionar sobre la propia sociedad y la modernidad en la región es ya un indicador de modernidad (Brunner, 1987, p. 9). (Marín y Morales, 2010, p. 4)

Otras categorías que serán abordadas en esta investigación y que, de alguna manera, apuntan hacia la concepción del objeto de estudio son el poder, desde el punto de vista de Paul-Michel Foucault; la dominación como categoría que se refiere a la opresión emanada de

las estructuras sociales y del funcionamiento económico; el control social, entendido como un artificio técnico asociado al poder y a sus formas de operar; la *big data*, concebida como insumo fundamental y recurso altamente sofisticado para el ejercicio del poder vinculado a las empresas de nuevas tecnologías; y la fragmentación cultural, fenómeno social que refleja la propia división interna de la sociedad y condice con limitaciones en las posibilidades de transformación.

En cuanto a los elementos vinculados a la experiencia, estos se abordan mediante una revisión documental sobre las modalidades de acción de las nuevas tecnologías, sus estadísticas y la presencia que tienen en el tiempo vital de sus usuarios. También se repasarán, desde este trazado experiencial, los fenómenos sociales y culturales que surgen de las nuevas tecnologías de la información y el impacto que han tenido o tienen en las formas de comportarse de las sociedades. Es por ello que el foco de esta indagación se centra en una morfología del poder a través de las redes sociales y su incidencia en los procesos de fragmentación cultural.

Marco conceptual

Cuando todavía no sospechábamos la avasallante dominación que las llamadas “redes sociales” iban a ejercer, Horkheimer y Adorno (2009) ya advertían en su clásica obra *Dialéctica de la Ilustración* (publicada originalmente en 1944) que “la desconsiderada unidad de la industria cultural da testimonio de la que se cierne sobre la vida política” (p. 168).

Al describir las industrias culturales, estos autores explicaban que, para todos los individuos, dichos conglomerados tienen algo previsto a fin de que ninguno pueda escapar; las diferencias son acuñadas y propagadas artificialmente. Acusan al sistema cultural, inexorablemente alineado con el capitalismo, como responsable de procesos que anulan la individualidad a partir de la difusión de ideas ilusorias. Advierten, entonces, que el individuo es anulado frente a las estructuras económicas dominantes, a la vez que la base económica eleva el dominio de la sociedad sobre la naturaleza a niveles insospechados: “Mientras el individuo desaparece frente al aparato al que sirve, éste le provee mejor que nunca” (Horkheimer y Adorno, 2009, p. 5).

De igual manera, Portocarrero y Vich (2010) definen a la industria cultural como un conjunto de artilugios para la producción de subjetividades y como agentes centrales en la reproducción social, evidenciando de tal modo las evoluciones temporales del mismo concepto.

Además, en relación con las industrias de la información hegemónicas en la actualidad, García Canclini (2020) considera que Google, Apple, Facebook y Amazon, “al reformatear el poder económico-político, redefinen el sentido social: los hábitos, el significado del trabajo y el consumo, la comunicación y el aislamiento de las personas” (p. 15). Asimismo, advierte lo siguiente sobre las referidas corporaciones:

No son sólo los mayores complejos empresariales e innovadores tecnológicos, también reconfiguran el significado de la convivencia y las interacciones. Destruyen el sentido de vivir juntos, según lo entendía la modernidad liberal. Estamos ahora más allá de la fragmentación multicultural que celebró el posmodernismo o de la pluralidad de sentidos concebida en los primeros tramos de la expansión de Internet y las redes sociodigitales. (García Canclini, 2020, p. 16).

Como referente latinoamericano en las publicaciones sobre la sofisticación de la industria cultural, García Canclini se confiesa intrigado por “una oscura zona estratégica para indagar la contradicción entre el papel emancipador de las redes sociodigitales y la fuerza de sumisión de la hipervigilancia” (García Canclini, 2020, p. 123). Su atención a esta paradoja política y social –la tensión entre emancipación y sometimiento– es esencial para entender la complejidad del poder en la era digital.

Dicha “oscura zona estratégica” se concreta en prácticas reales de hipervigilancia que ponen en tensión la libertad de expresión con mecanismos sofisticados de subordinación psicopolítica. En esta dirección, Byung-Chul Han (oriundo de regiones muy distintas a América Latina) complementa el análisis al destacar que “la óptica digital posibilita la vigilancia desde todos los ángulos. Así, elimina los ángulos muertos. Frente a la óptica analógica, perspectivista, puede dirigir su mirada incluso hacia la psique” (Han, 2014, p. 86). Este planteamiento evidencia cómo la tecnovigilancia no se limita a una autoridad externa, sino que penetra en lo más íntimo del sujeto y afecta procesos psicológicos. En consecuencia, Han contribuye a comprender cómo las tecnologías digitales articularían, a nivel subjetivo, el peso de la supervisión que García Canclini señala.

En continuidad con lo anterior, es propicio mencionar a Foucault (2004), quien realizó aportes fundamentales en torno a los dispositivos de poder a lo largo de los siglos y se refirió a distintos fenómenos de sofisticación en las formas de su ejercicio: “La fórmula de dominación distinta a la esclavitud y al vasallaje es la disciplina. Esta fabrica cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos ‘dóciles’, construye un método que se aplica en las diferentes instituciones disciplinarias” (p. 127), advierte Foucault.

Aunque Foucault falleció en 1984, su pensamiento sigue vigente en tanto esclarece las complejidades de las relaciones de dominio y porque muchos de sus planteamientos pueden adaptarse a las tendencias más avanzadas de la industria cultural. En sus planteamientos, describe cómo el poder moderno se ejerce no mediante la violencia directa sino a través de la vigilancia continua y la disciplina internalizada, por ejemplo, cuando advierte que “las posibilidades de la mirada vigilante inducen al sujeto mirado a un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder” (Foucault, 2004, p. 204). Esa relación entre vigilancia, disciplina y autocontrol ayuda a descifrar tanto el funcionamiento del poder en las sociedades modernas, como la vigilancia tecnológica (asunto que ahora nos compete).

En línea con este enfoque, la emisión de contenido en las redes sociales por parte de cada usuario –el consumo del contenido que haga, sus reportes emocionales, preferencias, búsquedas, discusiones e incluso lo que dice sin estar usando dichas herramientas (valiéndose de los micrófonos de los teléfonos)– es sistematizada, organizada y utilizada por las empresas ya mencionadas; por eso, insistimos en advertir que nunca antes había sido tan eficaz e intensa la vigilancia.

El investigador y autor surcoreano Byung Chul-Han define la *big data* como un instrumento psicopolítico sumamente eficiente que permite adquirir un conocimiento integral de la dinámica inherente a la sociedad de la comunicación. Este conocimiento –señala– es una forma de dominación capaz de intervenir en la psique y condicionarla a un nivel prerreflexivo (2014, p. 25).

En su obra *Psicopolítica*, Han expone las cuestiones sombrías que, a su juicio, surgen del desarrollo de tecnologías digitales basadas en el manejo masivo de datos y su utilización en el mercado capitalista mundial y para la sofisticación de distintas formas de sujeción social. En cuanto al registro masivo de las emociones de los usuarios digitales, plantea que la organización socioeconómica ha ampliado significativamente sus posibilidades de acumulación desmedida de lucro:

El capitalismo del consumo introduce emociones para estimular la compra y generar necesidades. El *emotional design* modela emociones, configura modelos emocionales para maximizar el consumo. En última instancia, hoy no consumimos cosas, sino emociones. Las

cosas no se pueden consumir infinitamente, las emociones, en cambio, sí. Las emociones se despliegan más allá del valor de uso. Así se abre un nuevo campo de consumo con carácter infinito. (2014, p. 72)

Asimismo, Han sostiene que "la psicopolítica neoliberal está dominada por la positividad. En lugar de operar con amenazas, opera con estímulos positivos" (2014, p. 57). Esta política inteligente, según el autor:

Toma nota de los anhelos, las necesidades y los deseos, en lugar de «desimpregnarlos». Con la ayuda de pronósticos, se anticipa a las acciones, incluso actúa antes que ellas en lugar de entorpecerlas. La psicopolítica neoliberal es una política inteligente que busca agradar en lugar de someter. (2014, p. 57)

Además, en su análisis, insiste en la importancia de comprender cómo este sistema organizado se diferencia de enfoques precedentes al apoderarse de la emoción para influir en las acciones a nivel prerreflexivo. Con el recurso de la emoción, llega hasta lo íntimo del individuo; por consiguiente, la emoción representa un medio muy eficiente para el control psicopolítico del individuo (Han, 2014).

Finalmente, el autor alerta sobre otras posibilidades aún más alarmantes que se perfilan en el futuro cuando asegura que "a partir del *big data* es posible construir, no sólo el psicoprograma individual, sino también el psicoprograma colectivo, quizás incluso el psicoprograma de lo inconsciente. De este modo sería posible iluminar y explotar a la psique hasta el inconsciente" (2014, p. 38). El pronóstico de Han revela un horizonte inquietante de hegemonía total que trasciende lo social para incidir vigorosamente en lo inconsciente. Esta prospectiva repara en la intensidad creciente de la vigilancia y plantea un desafío ético y político en torno a la privacidad y la autonomía de estos tiempos.

Implicaciones culturales

Otro concepto clave que sirve de sustento teórico a este estudio es el de fragmentación cultural, especialmente desde la perspectiva de América Latina. Larrain (1995) explica que la dinámica en nuestro continente se caracteriza por la fragmentación cultural, definida como una serie de intersticios o vacíos culturales que son ocupados por elementos foráneos, producto de la globalización y la forzosa apertura cultural que esta conlleva.

El relato de millones de personas usuarias de las redes sociales da cuenta de una cronología de sus vidas, funcionando como registros literarios en forma de diario o autobiografía, lo cual implica que los individuos publican acontecimientos de sus vidas con la intención, manifiesta o latente, de dejar constancia de sus experiencias y, sobre todo, de informarle a otras personas sobre sus inquietudes, logros, desgracias, apetencias, gustos y rechazos a través de estas tecnologías.

Esos usuarios –que publican los acontecimientos que les resultan significativos– reciben, simultáneamente, información filtrada y segmentada por algoritmos que configuran en ellos percepciones fragmentarias de las realidades sociales circundantes. Es decir, los algoritmos de las redes sociales segmentan los contenidos y operan con base en dicha segmentación. De tal manera que funcionan como entes de reproducción cultural y de producción de contenidos. Esta segmentación algorítmica, diseñada por programadores, fragmenta visiones del mundo y, por ende, la cultura en su sentido más amplio.

En consonancia con ello, Díaz (2005) afirma que estas formas de fragmentación atentan contra la identidad y diversidad cultural de los pueblos y van en contravía de la valoración de su propia historia como elemento constitutivo de lo identitario. El autor señala que elementos

foráneos “reemplazarían imágenes, sonidos, sabores, etc., los cuales –y gracias a la fragmentación cultural híbrida de nuestro continente– son incorporados y asimilados rápidamente como propios de nuestra identidad” (p. 3).

Ante todos estos fenómenos culturales que participan en la dinámica comunicativa del mundo contemporáneo, surgen interrogantes por la capacidad política, social y legislativa de América Latina para abordar la dimensión ética inherente a estas transformaciones comunicativas. Lo anterior nos remite a la cuestión de la modernización cultural y las políticas estatales en materia cultural. La mayoría de las naciones de la región presentan grandes deudas en sus procesos de modernización cultural (como lo concierne a políticas culturales, dotación, actualización de obras y bibliotecas). Tal rémora condiciona la respuesta de nuestros países frente a las nuevas formas humanas de comunicarse que, a pesar de sus retos y riesgos, también generan posibilidades de interacción que eran inéditas hace tres o cuatro décadas.

Estas dificultades no llevan consigo que la modernización cultural y la construcción identitaria en América Latina sean procesos excluyentes o antagónicos. Por el contrario, constituyen dimensiones que se entretajan continuamente y configuran una trayectoria propia que articula tradición y cambio, lo local y lo global en constante diálogo. En conexión con esto, Larraín (1997) propone que:

La trayectoria latinoamericana hacia la modernidad es simultáneamente parte importante del proceso de construcción de identidad: no se opone a una identidad ya hecha, esencial, inamovible y constituida para siempre en el pasado, ni implica la adquisición de una identidad ajena. (p. 332)

Este planteamiento subraya que la identidad en la región no es un ente cerrado ni un simple reflejo de influencias externas. Reconoce, igualmente, que los desafíos modernos exigen pensar políticas culturales y sociales que fortalezcan tanto la reinvencción identitaria como el nexo crítico con las transformaciones globales.

En suma, esta revisión evidencia que la complejidad cultural latinoamericana demanda respuestas políticas y sociales que superen la simple adaptación tecnológica. Se trata de consolidar una modernización que integre la diversidad cultural y fortalezca el tejido social desde las raíces de las identidades plurales, para garantizar no solo la supervivencia, sino también el fortalecimiento de las comunidades en un mundo cada vez más interconectado y fragmentado.

Referencias

- Díaz, Víctor. (2005). *Fragmentación cultural y memoria histórica*. Centro de Estudios Miguel Enríquez.
- Foucault, Michel. (2004.) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- García Canclini, Néstor. (2020). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. Calas.
- Han, Byung-Chul. (2014). *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder Editorial.
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor. (2009). *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos* (J.J. Sánchez, Trad.). Trotta. (Obra original publicada en 1944).
- Larraín, Jorge. (1995). *Las teorías de la identidad latinoamericana*. Instituto Chileno de Estudios Humanísticos.
- Larraín, Jorge. (1997). La trayectoria latinoamericana a la modernidad. *Estudios Públicos*, (66), pp. 313-333.

- Marín, Álvaro y Morales Juan. (2010). Modernidad y modernización en América Latina: una aventura inacabada. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 26(2).
- Portocarrero, Gonzalo y Vich, Víctor. (2010). [Texto sin título]. En N. Richard (Ed.), *En torno a los estudios culturales: localidades, trayectorias y disputas* (pp. 31-37). ARCIS y CLACSO.
- Williams, Raymond. (1994). *Sociología de la cultura* (G. Baravalle, Trad.). Paidós.